



El culto oficial de la comunidad, reunida a diferentes horas del día o de la noche para escuchar pasajes de la Escritura (y de otras fuentes) y recitar o cantar juntos salmos y otras oraciones. Los participantes alaban a Dios, cumplen la función sacerdotal de Cristo e interceden por la salvación del mundo entero.

Las comunidades cristianas, tanto seculares como monásticas, desarrollaron un programa diario de oración en común. Como muchas veces los clérigos no podían asistir a esos momentos de oración comunitaria, en Occidente se creó el breviario, es decir, una versión abreviada de las horas canónicas para su rezo en privado.

Consultemos el Catecismo de la Iglesia Católica en su número 1174 y adelante.

Corresponde al apartado de **La Liturgia de las Horas, la oración de todo el pueblo.**

Las fraternidades locales de la Orden Franciscana Seglar hacen oración con la *Liturgia de las Horas* y, además participan en momentos de formación. En esa adquisición permanente de conocer, para implicarnos cada día más, ante la promesa que hicimos en el altar.



En la Iglesia Latina:

- maitines** (oración de la noche)
- laudes, prima** (primera oración)
- tercia** (oración de las nueve)
- sexta** (oración de las doce)
- nona** (oración de las tres)
- vísperas** (oración de la tarde)
- completas** (oración final de la noche)

Es la oración pública en la cual los fieles ejercen el sacerdocio real de los bautizados.



He aquí la crónica de nuestra hermana Raquel:

Durante los días 13 al 15 de marzo, el Convento de Santa Ana del Monte, en Jumilla, se convirtió en un espacio de silencio, aprendizaje y experiencia compartida en torno a la oración.

Allí, acompañados por la comunidad franciscana, un grupo de participantes se adentró en el sentido profundo de la liturgia de las horas, no solo como una práctica, sino como una forma de vida.

El encuentro comenzó en la noche del viernes con una primera toma de contacto. Tras la cena, el padre Roncero introdujo a los asistentes en esta antigua tradición de la Iglesia, explicando su evolución desde los grandes libros litúrgicos hasta las formas actuales, más accesibles. Aquella primera explicación no fue solo técnica, sino que abrió una clave fundamental: la oración no es una repetición mecánica de palabras, sino una relación viva con Dios que requiere atención, interioridad y disposición.

A lo largo de los días, las enseñanzas de fray Trucharte fueron desgranando la estructura de la liturgia de las horas, mostrando cómo esta oración organiza el tiempo y lo transforma.

Laudes, al amanecer, invita a comenzar el día desde la alabanza y la memoria de la resurrección; Vísperas, al caer la tarde, conduce a la acción de gracias y al recogimiento tras la jornada.



Entre ambas, las horas intermedias recuerdan que toda la vida, incluso en lo cotidiano, puede ser espacio de encuentro con Dios.

Más allá de la estructura, el encuentro ayudó a descubrir el sentido profundo de esta oración eclesial.

No se trata de una práctica individual, sino de la oración de toda la Iglesia, en la que cada persona se une a una voz común. Esta dimensión comunitaria se hizo especialmente visible en la convivencia, donde la fe dejó de ser algo privado para convertirse en experiencia compartida.

Uno de los aspectos más destacados fue el redescubrimiento de **los salmos**, núcleo de la liturgia. A través de ellos —ya sean de alabanza, súplica o acción de gracias— los participantes pudieron reconocer cómo la oración recoge toda la experiencia humana y la pone en diálogo con Dios.

Las antifonas, las lecturas breves, los responsorios y las preces completaban una estructura sencilla, pero rica, que invitaba a **rezar con sentido y no desde la rutina**.

También se profundizó en la importancia de los tiempos litúrgicos, que dan matices distintos a la oración: la espera del Adviento, la alegría de la Navidad, la sobriedad de la Cuaresma o la plenitud de la Pascua. Todo ello mostró que la oración no es algo aislado, sino inserto en el ritmo de la vida de la Iglesia y del año.

A medida que avanzaban los días, lo aprendido en las explicaciones se iba convirtiendo en experiencia.

La oración marcaba el ritmo cotidiano: el despertar en Laudes, las pausas a lo largo del día, el agradecimiento en Vísperas y el silencio final antes del descanso.

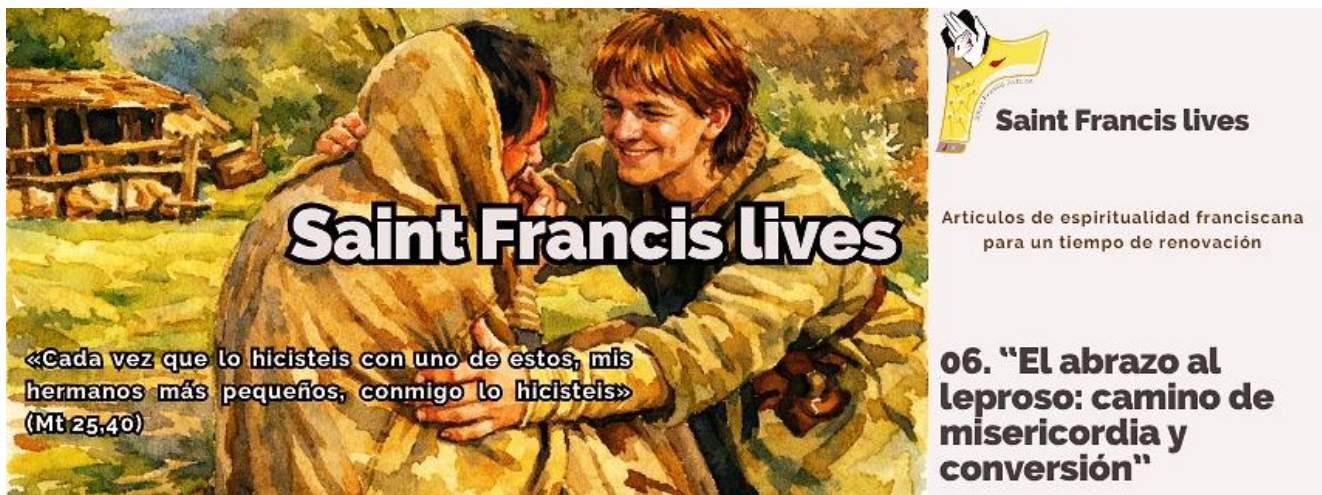
Así, lo que al inicio podía parecer una estructura externa se transformó en una vivencia interior, en la que la atención, el silencio y la comprensión adquirirían un papel central.

El encuentro concluyó con la celebración de la Eucaristía, recordando que toda oración cristiana encuentra en ella su centro y plenitud.

Los participantes regresaron no solo con nuevos conocimientos, sino con una comprensión más profunda: que la oración, vivida en comunidad y con sentido, tiene la capacidad de unificar la vida, darle ritmo y abrirla a una relación más auténtica con Dios.

Fueron, en definitiva, días de formación y experiencia, donde la **liturgia de las horas** dejó de ser un concepto para convertirse en una **práctica viva**, capaz de acompañar la vida diaria y de integrar fe, tiempo y comunidad en una misma realidad. **Gracias Raquel.**





**«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40)**

La conversión cristiana no comienza en una idea ni en un propósito moral, sino en el encuentro con Cristo que se hace presente en la vida concreta. El Evangelio sitúa este encuentro en un lugar muy preciso: el hermano, especialmente en su fragilidad. No se trata de una imagen simbólica ni de una exhortación genérica, sino de una afirmación que compromete toda la existencia. Cristo mismo se deja encontrar en el otro, y ese encuentro exige una respuesta real, no teórica.

San Francisco de Asís vivió este paso de forma concreta en uno de los momentos decisivos de su vida. No se trató de una iluminación interior aislada, sino de una experiencia que transformó su relación con la realidad. Él mismo lo expresa con sobriedad en

su Testamento: el Señor lo condujo hacia los leprosos, hacia aquello que le resultaba amargo, y en ese encuentro comenzó una transformación que afectó al alma y al cuerpo. No eligió ese camino desde la comodidad, sino que fue introducido en él.

Este inicio revela una ley profunda de la vida espiritual. Dios no se manifiesta únicamente en lo que el hombre busca o comprende, sino también en aquello que le cuesta aceptar. El encuentro con Cristo no se sitúa fuera de la realidad, sino dentro de ella, en sus límites, en sus heridas, en sus resistencias. Por eso, el camino de la conversión pasa por atravesar esas zonas donde el corazón se resiste, donde la mirada se detiene y donde la vida deja de estar bajo control.

**El encuentro que transforma la mirada**

El cambio que se produce en Francisco no consiste únicamente en un gesto de acercamiento, sino en una transformación profunda de su mirada. Hasta ese momento, el leproso era para él alguien que debía evitarse. Su presencia provocaba rechazo inmediato. Esta reacción forma parte de la condición humana. El hombre tiende a protegerse de aquello que le resulta doloroso o perturbador. Sin embargo, el Evangelio introduce una lógica distinta. No invita a organizar la vida evitando esas realidades, sino a entrar en ellas con una mirada nueva.

Francisco no permanece en la primera impresión. No se detiene en la apariencia ni se deja gobernar por el rechazo. Da un paso más. Se acerca, permanece, se implica. Este paso introduce un verdadero discernimiento evangélico. La realidad no se agota en lo que se percibe de manera inmediata.



Existe una profundidad que solo se revela cuando el hombre no pasa de largo. En este sentido, el encuentro con el leproso no es solo un acto de caridad, sino un momento de verdad en el que Francisco aprende a mirar de otra manera.

Este cambio no es fruto de un razonamiento abstracto, sino de una experiencia vivida. El discernimiento cristiano no se realiza desde la distancia, sino desde la implicación. No se comprende la realidad permaneciendo fuera de ella. Es necesario acercarse, aceptar la incomodidad, atravesar la resistencia interior. Francisco no analiza al leproso, se acerca a él. No elabora una teoría, entra en contacto con su realidad. Y es en ese contacto donde se produce la revelación.

El Evangelio ofrece una clave decisiva para comprender este momento: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Esta palabra no es una metáfora ni una exhortación moral, sino una afirmación que revela la presencia de Cristo en el hermano. Francisco no sustituye al leproso por una idea espiritual, sino que, en el encuentro real con él, descubre algo que estaba oculto. Tras haber atravesado su rechazo, tras haber dado el paso de acercarse, tras haber permanecido en aquello que le incomodaba, se abre a una comprensión nueva: descubre la presencia de Cristo que se esconde en la carne herida del hermano. Este descubrimiento no permanece en el plano de la comprensión, sino que exige un paso concreto que compromete toda la vida.



La misericordia como camino real de conversión

El paso decisivo en este proceso no es la comprensión, sino el gesto. Francisco no se limita a mirar de otra manera, actúa de otra manera. Se acerca, toca, abraza. La misericordia se manifiesta como una acción concreta que implica a la persona entera. No es un sentimiento ni una disposición interior genérica, sino un acto que atraviesa la resistencia y establece una relación nueva.

La tradición de la Iglesia ha insistido siempre en este carácter concreto de la misericordia. «Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2447). No se trata de una actitud abstracta, sino de una forma de vivir que se verifica en gestos reales. San Francisco inicia su camino precisamente así: haciendo misericordia, no pensándola.

Este gesto tiene una fuerza transformadora porque rompe una barrera interior. Francisco lo expresa con claridad: lo que le parecía amargo se convierte en dulzura. Esta transformación no se explica únicamente desde el esfuerzo humano, sino desde la acción de la gracia. Cuando el hombre entra en la realidad desde la misericordia, descubre que aquello que evitaba se convierte en lugar de encuentro. No desaparece la dificultad, pero cambia su significado. La herida deja de ser un obstáculo y se convierte en camino.



El Magisterio ha subrayado esta centralidad de la misericordia en la vida cristiana. «La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia» (San Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*, 13). Y el Papa Francisco lo expresa con claridad: «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (*Misericordiae Vultus*, 10). La experiencia de Francisco no es un episodio aislado, sino una manifestación concreta de esta verdad. La misericordia no es un aspecto más del Evangelio, sino su centro vivido.

Además, este camino transforma la relación con el otro. El hermano deja de ser una situación que gestionar y se convierte en una presencia que interpela. No se le reduce a su herida ni se le define por su límite. Se le reconoce en su dignidad. Este paso es decisivo. La misericordia no consiste en ayudar desde arriba, sino en acercarse desde dentro. No resuelve un problema, establece un encuentro. Y en ese encuentro se hace presente Cristo. Esta experiencia no se agota en la relación personal con el pobre, sino que se proyecta necesariamente en la vida fraterna.

### La fraternidad que nace de la misericordia

El abrazo al leproso no solo marca la vida personal de Francisco, sino que se convierte en una clave para comprender la vida fraterna. La fraternidad no nace de la afinidad ni de la ausencia de dificultades, sino de la misericordia vivida. Es el fruto de un corazón que ha sido transformado y que ha aprendido a mirar al otro desde la verdad.

La tradición cristiana ha ampliado el concepto de prójimo más allá de los límites naturales. Jesús mismo lo muestra en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37), donde el prójimo no es el cercano por pertenencia, sino aquel que necesita misericordia. La fraternidad cristiana se funda en esta lógica. No se construye sobre la coincidencia, sino sobre el reconocimiento del otro como hermano.

Toda fraternidad está atravesada por límites. Surgen tensiones, diferencias, incomprensiones. El problema no es la existencia de estas realidades, sino la forma de afrontarlas. La tentación habitual es tomar distancia,



protegerse, evitar la dificultad. Sin embargo, el camino evangélico invita a permanecer. La misericordia se convierte entonces en el criterio que sostiene la relación.

Este camino exige una conversión interior. Muchas veces, lo que cuesta aceptar en el hermano tiene su raíz en la propia fragilidad no reconocida. La reconciliación con uno mismo es condición para la reconciliación con los demás. Quien ha experimentado la misericordia puede ofrecerla. Quien no ha atravesado

ese camino interior tiende a endurecerse o a juzgar desde fuera.

La fraternidad se convierte así en un lugar de vida evangélica concreta. Permanecer cuando sería más fácil alejarse, escuchar cuando surge la incomprensión, perdonar cuando aparece la herida, son formas reales de vivir la misericordia. No se trata de eliminar las dificultades, sino de atravesarlas con un corazón transformado. La comunión no nace de la perfección, sino de la misericordia compartida.

## La tentación de una fraternidad cerrada sobre sí misma

El camino que se abre en el encuentro de san Francisco con el leproso no solo ilumina el origen de su conversión, sino que también interpela de manera directa la vida de nuestras fraternidades. Existe una tentación constante, sutil y progresiva, que puede desvirtuar el sentido evangélico de la vida fraterna: vivirla de espaldas a la realidad, refugiándose en un espacio cómodo, ordenado y protegido, donde la relación con los hermanos no exige atravesar el límite ni exponerse a la fragilidad concreta del mundo.

Esta tentación no suele presentarse de forma evidente. Se introduce bajo formas aparentemente legítimas: el cuidado de la oración, la organización interna, la fidelidad a las reuniones, la atención a la vida de grupo. Sin embargo, cuando estos elementos se viven sin apertura al otro concreto, sin contacto real con el sufrimiento, sin implicación en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, terminan generando una dinámica cerrada. La fraternidad corre entonces el riesgo de convertirse en un espacio donde se está a gusto, donde se comparten afinidades, donde se cuidan las estructuras, pero donde el Evangelio pierde su fuerza transformadora, donde se

habla del Evangelio, pero no se entra en la realidad concreta del hermano.

La Palabra de Dios es clara en este punto. «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? [...] Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (St 2,14-16). La fe que no se encarna en obras de misericordia se vacía por dentro. Puede conservar formas externas, pero pierde su vitalidad. Se convierte en una fe que no transforma la vida.



En este contexto, aparece también una resistencia concreta a asumir la dimensión social del Evangelio. La Doctrina Social de la Iglesia no es un añadido opcional ni un campo reservado a especialistas, sino una expresión necesaria de la fe vivida en el mundo. Es una consecuencia directa del Evangelio vivido. Sin embargo, no pocas veces se percibe una falta de interés

real por conocerla, comprenderla y llevarla a la práctica. Se evita su estudio, se reduce su importancia o se considera ajena a la vida espiritual. Esta actitud empobrece la vocación cristiana y fragmenta la propuesta evangélica.

El Magisterio ha insistido con claridad en este punto. «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo» (Caritas in Veritate, 3). Cuando la caridad se separa de la verdad, pierde consistencia y se adapta a sensibilidades cambiantes. Del mismo modo, una fe que no se traduce en compromiso concreto con la realidad corre el riesgo de convertirse en una vivencia parcial. No existe una fe plena que no tenga implicaciones en la vida social, en la relación con los pobres, en la búsqueda de la justicia.

A esto se añade otro riesgo que afecta a la vida fraterna: la fragmentación interior. Se tiende a separar ámbitos que en el Evangelio aparecen unidos. Algunos acentúan la oración, otros la acción; unos se centran en la liturgia, otros en lo social. Esta división genera tensiones y empobrece la vida común. La propuesta cristiana, sin embargo, es integral. No se puede vivir una dimensión ignorando las otras. La vida en Cristo unifica, no fragmenta.



También aparece, en ocasiones, una cierta dureza en la relación con los hermanos. Se juzga con rapidez, se interpreta desde prejuicios, se evita el conflicto en lugar de afrontarlo con verdad. En estos casos, la fraternidad deja de ser un lugar de crecimiento y se convierte en un espacio de tensión contenida. Falta entonces la misericordia que permite sostener al otro en su fragilidad y caminar juntos en un proceso real de conversión.

El encuentro de san Francisco con el leproso ilumina todas estas situaciones. Él no se quedó en un espacio seguro ni organizó su vida evitando lo que le incomodaba. Fue conducido hacia el límite y lo atravesó. Y en ese paso descubrió una forma nueva de vivir. La fraternidad, para ser evangélica, no puede construirse al margen de este dinamismo. Está llamada a salir de sí misma, a entrar en contacto con la realidad, a dejarse afectar por el sufrimiento y a responder con obras concretas de misericordia.

Este camino no consiste en multiplicar actividades ni en adoptar una postura voluntarista, sino en vivir la fe de manera encarnada. Implica abrir los ojos, dejarse interpelar, asumir la propia responsabilidad. La fraternidad se renueva cuando vuelve al Evangelio en su fresca original, cuando deja de buscar su propia comodidad y se orienta hacia el encuentro con el hermano, especialmente el más necesitado.

## Conclusión

El encuentro de san Francisco con el leproso revela una verdad profunda de la vida cristiana. Dios no se hace presente únicamente en lo que resulta fácil o luminoso, sino también en aquello que el hombre tiende a evitar. La conversión no comienza en lo que se domina, sino en lo que desborda. El Señor conduce al hombre hacia esos lugares donde la fe deja de ser una idea y se convierte en vida.

Francisco no buscó ese encuentro, pero no huyó de él. Y en ese paso descubrió una dulzura que no nace de las circunstancias, sino de la gracia. Esta experiencia sigue siendo actual. También hoy, el Señor conduce a cada uno hacia situaciones donde la misericordia se vuelve concreta. Allí donde el otro cuesta, donde la relación se hace difícil, donde la fragilidad aparece sin ocultarse.

Aceptar ese camino no significa buscar la dificultad, sino no evitarla cuando se presenta. La misericordia, vivida en lo concreto, tiene una fuerza que transforma desde dentro. Cambia la mirada, sana el corazón y hace posible una fraternidad real. No perfecta, pero verdadera. Al final, todo se juega en un gesto sencillo: acercarse o pasar de largo. En ese gesto se revela el corazón del hombre. Y en ese gesto se hace presente Cristo.





El pasado sábado 28 de Marzo de 2026, la víspera del Domingo de Ramos, la fraternidad de la Orden Franciscana Seglar, celebró el don de acoger a la misma, a 5 hermanos que se iniciaron a la vida fraterna después de un tiempo de conocimiento; en un periodo vocacional y también recibimos a 2 hermanos, que después de un tiempo de más de tres años, decidieron dar el paso a profesar en la fraternidad.

Con la presencia del **Ministro Provincial OFS, Andrés Gandolfo**, que admitió a los hermanos: **Finita Benimeli Serrano, Puficación Cascales Rodríguez, Verónica Lloter Martínez, Leonado Antonio Luoni Sana y Verónica Martínez Ruiz** a la Iniciación.

Y recibió **la Profesión** de los Hermanos: **Ascension Calderon Espadas y Pedro Martínez Berna** se celebró una Liturgia de la



Palabra presidida por nuestro **Asistente de Zona Ralph Hueso** en la Capilla de San Francisco, propiedad de esta Fraternidad Franciscana.

Como muchos conocéis nuestra fraternidad esta tutelada por la Zona, asumiendo nuestro Ministro Provincial la dirección de la misma. Hace unos años el consejo de Zona pidió el servicio de Juana Diaz y su esposo Alfonso Hernández de la fraternidad de los Belones, para intentar reactivar la misma, a través de un proceso de trabajo en común con los pocos hermanos que aún quedan activos. Su fruto ha sido la profesión de 2 nuevos hermanos, después de un periodo de formación continuado y despertar el interés de 5 hermanos que han querido en el acto de la iniciación manifestar de ir conocimiento la fraternidad y participar en un proceso formativo y de discernimiento.

Esa tarde, algunos recordamos el gozo que pudieron sentir los Hermanos Menores de la primera Fraternidad cuando en esa misma tarde noche del Domingo de Ramos, **Clara de Asís** inicio su camino para ser Dama Pobre de Asís, ya que fue el mismo que sentimos al sabernos que como os dice el Salmo 125 "Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres". Después de muchos años sin recibir a nadie a la vida fraterna ha sido precisamente

en este Año Jubilar franciscano donde la Semilla de **san Francisco** a dado fruto.

Ahora nos corresponde a los hermanos de esta fraternidad el ir acompañando a los hermanos en el camino iniciado.

La celebración, donde también nos acompañaron familiares y amigos de los hermanos profesos e iniciados, terminó con la comunión. Eucaristía y un posterior refrigerio.



Queremos dar las gracias a Juana y Alfonso por su servicio hacia nosotros y agradecer el acompañamiento del Consejo y la Oración del resto de hermanos de nuestra Fraternidad Regional Cartaginense. Gracias por la crónica.

Que de su vida forme parte la Regla; la Fraternidad Local, Regional, Nacional e Internacional así como estén integrados en la Iglesia y sean parte viva de ella es nuestro deseo.

## FORMACIÓN ONLINE



En la mañana del día 18 de abril transcurrió la II Jornada sobre el tránsito de san Francisco. María José Piriz dio la bienvenida a todos, dando las gracias al formador nacional Javi Conejo y, tras la oración inicial fray Juan Carlos Moya Ovejero nos habló de:

*El Tránsito y Pascua de san Francisco de Asís sentido y significado.*

En estos **centenarios** el objetivo es mirar atrás, dar el paso para mirar hacia el futuro. **Fortalecer carismáticamente nuestra identidad franciscana.** Renovar nuestra vida de santidad.



« Hablar de san Francisco nos lleva a meternos en la entraña de Jesucristo. Feliz Pascua» Así empezó fray Juan Carlos esta exposición para nuestra reflexión personal.

**Lo nuestro es ser testigos.** Repasando la Admonición 6.

Repasando el Testamento de Siena: En señal de mi recuerdo y bendición... *Como franciscanos vivimos a Cristo entero.*

Nos dejó cuatro aprendizajes para nuestra vida desde la Pascua de san Francisco:

**Somos personas de fe.** La fe es una actitud de vida.

**Somos hermanos... siempre.** San Francisco muestra con su vida que está abierto a Dios.

**La vida es una celebración continua.** El canto a Dios es un canto profundo que sale desde dentro de la persona.

**La muerte de los otros y la propia.** Las pequeñas muertes de cada día nos ayudan a afrontar la gran crisis de la muerte y nos abre al amor más grande.



La Fraternidad Regional estuvo en la apertura del año jubilar franciscano (del 10 de enero de 2026 al 10 de enero de 2027) en una experiencia de Iglesia y de familia. ¡A ganar el jubileo!



Web OFM Inmaculada ⇒ <https://ofminmaculada.org/>

**CONVOCATORIA JUBILAR FAMILIA FRANCISCANA**  
<https://ofminmaculada.org/actualidad/13-provincia/9522-convocatoria-jubilar-de-la-familia-franciscana>



# Fraternidad de Guadix

El pasado 24 de abril, de acuerdo con los actos culturales programados por la Fraternidad de la OFS de Guadix con motivo del Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís. Celebró la presentación del libro de la Dra. **Feliciano Merino Escalera**, en esta ponencia también colaboró el Catedrático de Sagrada Escritura y de Antropología Filosófica **Jacobo Negueruela**. Ambos son profesores de la Universidad CEU-San Pablo.

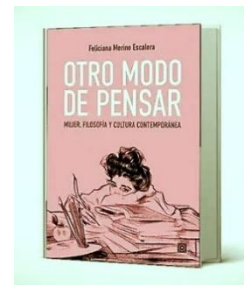


La ponencia se enfocó desde la perspectiva de la mujer en sus principios cristianos y filosóficos. En esta ponencia se disertó sobre la actualidad y la compaginación del pensamiento de Santa Edith Stein y la herencia del carisma y los principios evangélicos de San Francisco de Asís.



Este ensayo de filosofía y pensamiento es un compendio de humildes reflexiones no busca la controversia ni sobre la mujer ni sobre el modo de pensar en clave femenina. Es, con todo, un intento de abrir el diálogo, de generar nuevas vías por las que discurrir sobre algunos de los problemas que nos aquejan, en sociedades

cada vez más encapsuladas en el modo de mirarlos, al tiempo que librepensadoras. Hoy que todo puede ser pensado y expresado, quepa también esta mirada de mujer sobre algunos temas que nos preocupan, sin ánimo de agotarlos ni censurarlos.



La Fraternidad Nacional celebró capítulo ordinario el último fin de semana de abril donde se leyeron los informes de Formación y Promoción Vocacional, se disfrutó de una convivencia lúdica y se difundieron los informes de las Comisiones.

## AUNQUE DICIEMBRE ES EL MES DE LA VIRGEN ES EN MAYO CUANDO LE CANTAMOS...

Cantos populares salidos del pueblo, del corazón del hombre a la Madre. Desde: Hoy te quiero cantar, Venid y vamos todos, Santa María del camino, Estrella del camino también con aire de jota, todo es canto, gracias y alabanzas a nuestra Madre.

*Eres tú María,  
La Reina del cielo,  
Dorado clavel,  
Fragante y ameno*

*Escucha este Mayo  
Madre venerada,  
Adiós, Virgen Pura  
Reina Inmaculada*

No dejemos de cantarle nunca a nuestra Madre

## ACCIÓN SOCIAL NECESIDAD DE ORDENADORES

### PROYECTO AYUDA A LAS FRATERNIDADES

#### EVERYONE UNITED



Se va terminando el curso y la Fraternidad de Orihuela expuso el proyecto de apoyo para la *Fundación San José Obrero*, de ayuda al colegio con la adquisición de 5 ordenadores necesarios.

### COLABOREMOS

**20 DE JUNIO EN CEHEGÍN**